...ue designado ...la República ...Mando de la Nación

Torrelio atribuye crisis económica a deuda contraída entre 1970 y 1980

Entregó el Mando de la Nación a la Junta de Comandantes

Las grandes potencias imponen su voluntad y sus intereses, sin contemplaciones de ninguna naturaleza, dijo ayer el Gral. Celso Torrelio Villa a tiempo de dejar la Presidencia de la República, puntualizando que la crisis económica es producto de la dependencia y de pesada deuda externa contraída entre 1970 y 1980.

El Gral. Torrelio hizo especial énfasis en la crisis económica y política que tuvo que soportar su régimen durante los once meses de Gobierno en su discurso pronunciado en la víspera en Palacio de Gobierno.

El discurso del ex Jefe de Estado textualmente señala:
"Bolivianos:

Hace once meses, en circunstancias álgidas para la nación, por cuanto su futuro inmediato presagiaba un total resquebrajamiento de la familia boliviana, asumí, por mandato de las Fuerzas Armadas, la Presidencia de la República.

Accepté, tan enorme responsabilidad, sólo por esas circunstancias, no en función de ambición personal, ni por presiones de grupos conformados dentro de las Fuerzas Armadas, porque, a través de una vida militar sin tacha, nunca pretendí sobrepasar el mandato de mi grado o de la Constitución Política, a la que me debo, como me debo a mi patria.

Lo hice, acatando, en la mejor de las tradiciones, la disciplina castrense y actuando como militar responsable y leal.

Ciudadanos de mi patria:
El último período económico y político, ha constituido una dura lección para la República.

Los acontecimientos internacionales que han gravitado duramente sobre la economía, deprimiendo los precios de nuestros minerales, incrementando los costos financieros de capital y bloqueando nuestra economía, por espacio de más de tres años, han precipitado al pueblo de Bolivia a una crisis sin precedentes.

Una economía de las características de la nuestra, por un sin fin de razones, es dependiente del exterior. Cuando se bloqueó económicamente a Bolivia, los centros de poder económico, sabían con precisión que nuestra producción decaería y que, nuestra capacidad para cancelar la pesada deuda externa, contraída entre 1970 y 1981, quedaría limitada.

Las grandes potencias, imponen su voluntad y sus intereses, sin contemplaciones de ninguna naturaleza. Los pueblos pobres, como el nuestro,

con su hambre y sus privaciones, así lo demuestran.

Es cierto que existen causas internas para la crisis, y que, el pueblo las conoce, pero, no debe perderse de vista que la causa fundamental, es la dependencia y el colonialismo, la dominación que el poder externo ejerce sobre nuestra economía.

Por estas razones, y la confusión deliberada, creada por algunos sectores internos, durante estos once meses, las condiciones para el ejercicio del Gobierno fueron enormemente duras.

En efecto, frente al bloqueó económico y a problemas internos heredados, el Gobierno avanzó en medio de grandes obstáculos para superarlos. En ésta penosa tarea, se obtuvieron progresos que aliviaron la situación del momento, amortiguando los graves efectos que se hubieran producido, de no mediar los correctivos impuestos oportunamente.

Mi Gobierno, consciente de la gravedad de nuestra situación económica, aceptó las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional ya que, la aplicación de las medidas, reabriría nuestras posibilidades de lograr financiamiento externo para impostergables necesidades económicas y financieras.

Ante la demanda de nuevas medidas, que agravarían aún más la ya difícil situación económica de mi pueblo, creando mayor pobreza y miseria, rechacé terminantemente la adopción de nuevos paquetes económicos.

La problemática política, mereció toda nuestra atención y se restablecieron, en forma paulatina pero segura, todos los derechos constitucionales y libertades ciudadanas, que abrirían el camino hacia la institucionalización del Estado.

La apertura democrática es consecuencia de la decisión autónoma de las Fuerzas Armadas y de mi Gobierno, y fue adoptada por ser parte de los principios de quienes, por un designio de la historia, nos encontramos a la cabeza del país.

Fue objetivo del Gobierno de las Fuerzas Armadas, culminar en un proceso democrático, con la intervención responsable de toda la bolivianidad.

Sin embargo, enfrentamos una realidad difícil. Todos nuestros esfuerzos han sido pequeños frente a la incomprensión, a los intereses empeñados en no dejarnos ser nación libre y soberana, de mantenernos indefinidamente como apéndices de la voluntad o de las fuerzas superiores.

Al hacerme cargo, por mandato de las Fuerzas Armadas, del Gobierno de la nación, encontré un país que bordeaba la rebelión, el caos y la anarquía.

Con paso firme, sereno, y tranquilo, que quizás mucha gente, grupos o sectores no alcanzaron a comprender, devolví, todos los derechos y responsabilidades ciudadanas, que juré defender.

Es así que, aceptando el mandato de mi propia conciencia, ofrecí realizar un Gobierno de transición hacia la plena democracia.

La meta que establecimos fue la de gobernar el país con lealtad a Bolivia y nada más que a Bolivia, buscando de esa manera el engrandecimiento de este terruño amado por todos, que, proféticamente heredó el nombre del más sublime demócrata americano.

Hicimos lo que correspondía para recuperar el respeto internacional, rompiendo el bloqueó contra el país, mostrando al mundo que, a pesar de nuestra pobreza y nuestras necesidades y la negativa campaña internacional, somos un país digno y respetado.

Durante mi Gobierno a pesar de nuestras cuantiosas obligaciones, no contrajimos ninguna deuda externa y más bien, buscamos, con el sacrificio general, recuperar nuestro prestigio financiero, pagando las obligaciones del Estado en forma prioritaria.

A pesar de toda esta situación negativa, pensando primero en el presente y el futuro de la Patria, convocamos, con sinceridad y simpleza el diálogo político, para recibir iniciativas y recoger ideas que pudie-

ran ayudarnos a clarificar nuestro presente político. Todo este proceso, ha concluido, con la dictación del decreto ley de convocatoria a elecciones generales para 1983, que establecerá el Estado de Derecho.

Los señores ministros que conformaron los dos gabinetes, desde septiembre de 1981, merecerán el reconocimiento de Bolivia por actuar en la dura prueba, con honradez y sinceridad patriótica.

El equipo de Gobierno que me acompañó, dio muestras de lealtad inquebrantable, no a sus personas ni siquiera a sus posiciones políticas: sólo a la patria aquejada de graves problemas y a las Fuerzas Armadas:

Como militar de honor y hombre lleno de dignidad, con lealtad suprema a mi pueblo, a mi conciencia y a mi institución, a pesar de todas las presiones y acciones contrarias, he cumplido con la patria:

- Suspéndi la cadena radial restituyendo la libertad de expresión.
- Levanté el toque de queda.
- Restituí la vigencia y el fuero sindical, así como la autonomía universitaria.

- Los exiliados retornaron a la patria con plenas garantías.

- Puse fin al receso político y de organizaciones profesionales.

- Finalmente, convoqué a elecciones generales.

En el campo de la necesaria moralización y recuperación de nuestro prestigio y valores morales, nos empeñamos, con éxito, en una dura lucha contra el narcotráfico, el contrabando y la inmoralidad administrativa, anulando, incluso, contratos y convenios que resultaban lesivos a los intereses de la nación.

Considero, ahora, que ha llegado el momento de dejar la Presidencia de la República, a la Junta de Comandantes, para que ella termine el proceso, con un Gobierno nuevo, que se encargue de realizar las elecciones y la entrega del poder y quienes resultaren elegidos.

Mi Gobierno no fue el producto de un golpe de Estado, sino el resultado de una acción destinada a preservar la República y mi institución.

Con plena convicción de cristiano y patriota, he cumplido la misión que me encomendó la patria.

Hay momentos en los que el hombre, debe adoptar decisiones de renunciamento y este es mi momento.

Durante mi gestión, ningún miembro de las Fuerzas Armadas, se enfrentó a su pueblo, el respeto cobró plena conciencia.

Podría yo, con mayor razón que nadie en los últimos treinta años, parafrasear al Mariscal José Antonio de Sucre, afirmando que, durante mi Gobierno, nadie gimio, nadie conoció el exilio, ni hay un sólo huérfano de padre o madre que clame venganza contra mi persona o el uniforme, que altivo visto.

La patria, a pesar de los dramáticos momentos que vivimos, está libre de mayores peligros, los derechos constitucionales están vigentes, el camino a la democratización está abierto.

Mi reconocimiento al pueblo de Bolivia por su madurez, su estoicismo, en momentos tan duros, donde obtuvimos irrefutable muestra de su propio y exclusivo patriotismo.

Igualmente, la Iglesia Católica, que cooperó en forma desinteresada, en todos nuestros esfuerzos por devolver a la familia boliviana, la paz, la concordia y la fé.

Mi agradecimiento a mis camaradas de las Fuerzas Armadas, por el apoyo que me brindaron, no en esta hora de despedida, sino en todos los momentos en los que siempre primaron su alto sentido patriótico.

Finalmente, mi último llamado como Capitán General de las Fuerzas Armadas de la Nación, a todos los oficiales para que, en adelante, como soldados y patriotas que deben ser en primera y última instancia, trabajen por el porvenir de la patria, sosteniendo, a cualquier costa, el Estado de Derecho expresado por la voluntad mayoritaria de nuestro pueblo, como lo manda la Constitución que rige nuestras vidas.

BOLIVIA: ¡he cumplido!
Muchas gracias..."

LA HONORABLE JUNTA DE COMANDANTES DE LAS FUERZAS ARMADAS DE LA NACION

Las Fuerzas Armadas de la Nación, han encomendado a la Junta de Comandantes designar a un miembro de la Institución como Presidente de la República.

Artículo 1º.- Designase Presidente de la República de Bolivia al General de Brigada Guido Vildoso

Artículo 2º.- Señálase el día 21 del mes en curso a las 11:00 a.m., para su solemne posesión.

Firmado en el Gran Cuartel de Miraflores de la Paz a los diez y nueve días del mes de julio del novecientos ochenta y dos años.

"EL MAR NOS PERTENECE POR DERECHO, RECUPERARLO ES UN DEBER"

Gral. Div. Adm. Natalio Morales Mosquera
COMANDANTE EN JEFE DE LA FUERZA ARMADA BOLIVIANA

Vice. Almiral Oscar Pérez Rodríguez
COMANDANTE EN JEFE DE LA ARMADA BOLIVIANA

Al. Div. Adm. Mariacal Gómez
COMANDANTE EN JEFE DEL EJERCITO DE BOLIVIA

... Estatuto de Partidos Políticos

legítimo el proceso de democratización, si no se contempla el respeto real de los derechos de sindicalización de los trabajadores y de libre asociación de los ciudadanos, y consideran que dentro de la vigencia de los derechos sociales, está aquel que garantiza la justicia social.

La Junta de Comandantes, al reasumir naturalmente el Mando de la República por este breve período de transición, y al no haberse interrumpido la continuidad del gobierno de las Fuerzas Armadas, reitera su respeto y cumplimiento de todos los tratados, convenios y acuerdos internacionales suscritos por Bolivia.

Asimismo, estrechará aún más los tradicionales lazos de amistad que unen a Bolivia con todos los pueblos del mundo.

Para el cumplimiento eficaz de los propósitos que nos hemos trazado, de lograr un acuerdo social y el bienestar colectivo sin exclusiones discriminatorias, invocamos a Dios para que nos dé la claridad mental necesaria a fin de superar deficiencias personales y cumplir con sabiduría, serenidad y sacrificio estos nobles propósitos que nos impone el destino.

Convocamos a todos los bolivianos, para que nos ayuden a realizar tan noble tarea con su concurso y participación, especialmente al campesinado para que con la madurez adquirida entre reveses y logros sepa depositar su voto mayoritario con la responsabilidad de quienes están definiendo el futuro de la patria.

Emplazamos a los partidos políticos, que recibirán una nación democratizada, a cumplir con el mandato que les impone la Constitución Política del Estado, al consagrarlos como medio de expresión de la soberanía popular, a quienes finalmente, les decimos, que sería triste para la opinión nacional esperar nuevamente la falta de grandeza y

generosidad que son necesarias para no repetir errores del pasado inmediato.

Para concluir: a nuestros camaradas de armas; Les pedimos mantener incólumes la unidad, la disciplina y el respeto a los mandos jerárquico-naturales, sólo en función de los más altos intereses de la patria, desterrando intereses subalternos de modo, que podamos cumplir con vocación de soldado nuestra sagrada misión de defender la integridad y la independencia de Bolivia, reteniendo así el afecto y el respeto de nuestro pueblo.